

vimientos del que presidia la oracion. Solamente resonaba allí la voz del cantor que pronunciaba el salmo, ó del Sacerdote que decia la oracion. El que cantaba permanecia de pie y todos los demás sentados, á causa de sus trabajos y ayunos continuos. Dividian los salmos cuando eran largos, porque no querian rezar muchos sino rezarlos bien. Carecian de campanas y relojes; y el que cuidaba de despertar á los demás para los oficios de la noche, observaba las horas por las estrellas siempre visibles en el cielo del Egipto, y despues anunciaba la oracion con un caracol ó concha á manera de trompa.

Consistian todos los muebles de sus celdillas en una estera para acostarse, y un paquete de hojas grandes que les servia de almohada por la noche y de silla por el dia en la Iglesia y en la celda. No tenian oracion comun durante el dia sino el sábado y el domingo, la que se hacia á la hora de tercia, es decir á las nueve de la mañana: los demás dias permanecian solos orando y trabajando sin cesar aun por la noche cuando estaban despiertos, habiendo conocido estos grandes maestros de la vida interior, que lejos de distraernos, ninguna cosa es mas propia que el trabajo para fijar nuestros pensamientos: para esto elegian obras sedentarias y fáciles, como tejer esteras y hacer cestas. Así no solo atendian á su subsistencia sin ser gravosos á nadie, sino que se ponian en estado de egercitar la hospitalidad, y aun de distribuir limosnas copiosas en las aldeas y en las ciudades. Estaba prohibido que los hermanos recibiesen

cosa alguna de nadie para su alimento; y si nós quedan egemplos de las liberalidades hechas en su favor, solo se deben entender de los casos de necesidad que dispensaban de la regla general.

14. En diferentes partes de Egipto habia un número casi infinito de cenobitas y anacoretas; pero sobre todo en la Tebaida inferior y en las estremidades septentrionales del mar Rojo por el lado de la Palestina. Contábanse cerca de quinientos solitarios solo en el lugar llamado Matarea sobre la ribera oriental del Nilo, cerca de la ciudad de Hermópolis, adonde se creía que el Niño Jesus habia llegado huyendo del furor de Herodes. Iban estos siempre con sus vestidos muy blancos, observaban la mayor limpieza, y frecuentaban la comunión cotidiana. El santo Abad Póstumo gobernaba hasta cinco mil del otro lado del rio, todos herederos y observantes religiosos de la regla de San Antonio. Pero lo que mas admiraba en la vida ascética en la Tebaida inferior era la ciudad de Ojirinco, en donde habia mas terreno ocupado por los monasterios que por las demás casas, y muchos mas monges que ciudadanos. Oíanse de dia y de noche por todas partes las alabanzas divinas en esta ciudad que era muy dilatada. Habitaban en ella veinte mil vírgenes y diez mil monges: por mucho tiempo no moró en ella herege ni pagano alguno, sino que todos eran Cristianos católicos y dignos de su creencia. Veíanse allí por autoridad pública centinelas á las puertas para reconocer los pobres y los huéspedes: disputándose despues quién seria el primero en

hospedarlos, en tenerlos mas tiempo y en egercer con ellos la caridad mas tierna.

15. Los discípulos de San Pacomio se habian multiplicado de tal modo despues de su muerte en la alta Tebaida, que se encontraban hasta cincuenta mil juntos, segun el testimonio de San Gerónimo, para celebrar la pascua. Reuníanse otra vez al año por el mes de Agosto para elegir los superiores y oficiales de las diferentes casas, reconciliar los hermanos, y perdonarse los agravios: primer egeemplo que encontramos de muchos monasterios congregados bajo una misma regla. En el monasterio de la hermana del santo fundador separado de Távena por el Nilo, residían cuatrocientas vírgenes; y cerca de Antínoo habia otros doce monasterios de mugeres. En una palabra, el número de los solitarios de Egipto ascendia á mas de setenta y seis mil, y el de los religiosos á mas de veinte mil. No describiremos las virtudes que practicaban, ni aun las mas dignas de admiracion: esto no será grato á las costumbres de nuestro siglo y tampoco pertenece á mi objeto. Basta notar el estado floreciente de la vida solitaria en Oriente á fines del siglo cuarto. Duró de este modo hasta que las novedades heréticas del quinto, y sobre todo la de Eutiques, ocasionaron la turbulencia y el trastorno de la disciplina.

16. San Agustin edificaba la Iglesia en Occidente, no solamente con sus trabajos sino tambien con sus doctos escritos (1). Tomaban cada dia nuevo gra-

(1) *Posid. vit. S. August. cap. 7.*

do de perfeccion y autoridad estas producciones inagotables, lejos de debilitarse multiplicándose. Apenas veían la luz, cuando se esparcian por todas partes, y muchas veces sin que el santo Doctor llevase ánimo de publicarlas. Recogíanse con ansia sus respuestas á las preguntas que le dirigian de todas partes, sus esplicaciones de la sagrada Escritura y sus instrucciones familiares. Corrian á oírle así los hereges como los ortodoxos; llevaban escribientes para copiar todo lo que manaba de sus labios; resonaba por todas partes la fama de su nombre, y pasaba los mares, ocasionando la mayor inquietud á su Obispo Valerio, que temia que fuesen á buscarle para otra Iglesia; y el cuidado que tenia de ocultarle, no le aseguraba del todo.

17. Aprovechóse, pues, de su vejez y de sus enfermedades, y escribió en secreto al Obispo de Cartago para obtener que Agustin fuese ordenado como su coadjutor. Despues pidió á Mégalo, Obispo de Cálama y Primado de Numidia, que fuese á visitar la Iglesia de Hipona. Habiendo llegado, le declaró sus miras acerca de Agustin, como á otros Prelados que estaban presentes, á su Clero y á todo su pueblo. Escucháronle todos con vivas y aclamaciones, menos Mégalo tan preocupado contra Agustin, que le acusó de haber dado un filtro á una muger para hacerse amar de ella: tan cierto es que los mayores santos no están libres de las mas negras calumnias. Mas la gravedad de esta sirvió únicamente para hacerla mas increíble. Estrechado Mégalo por los demás Obispos á

que probase la acusacion, no pudo verificarlo y se le obligó á pedir perdon al Santo. Reconoció en fin á las claras la inocencia del Doctor calumniado, de modo que él mismo le impuso las manos (1). Resistió Agustin inútilmente á una resolucion tomada con tanta solemnidad. Quiso demostrar que era contra el uso de la Iglesia que se ordenase un Obispo, viviendo el Pastor propio, pero se le citaron muchos egemplares de las mismas Iglesias del Africa. Tuvo por fin que desistir de una resistencia que ya principiaban á calificar de obstinacion escandalosa, y recibió la ordenacion en el mes de Diciembre del año de 395, que era el cuarenta y dos de su edad. Observó después que con razon perseveraba en su resistencia, y que el Concilio de Nicéa prohibia dar un Obispo á una Iglesia que aun le tenia vivo: disposicion que se propone solo al fin del cánon ocho, y que se podia haber leído muchas veces sin haberse fijado en ella.

18. Cuando disponia de este modo el Señor tales sucesos, parecia querer reparar de antemano con el Episcopado de Agustin la pérdida que la Iglesia iba á sufrir con la muerte del gran Arzobispo de Milán. No tenia Ambrosio sino cincuenta y siete años, pero veintidos de un ministerio tan laborioso como el suyo, le habian envejecido y deteriorado mucho. Por lo demás, esta gran luz nunca brilló mas que al fin de su carrera: entonces aseguró á las Iglesias el derecho de asilo que no podia ser abusivo bajo un Prelado tan sabio. Fue mas celoso todavía de conservar-

(1) *August. lib. 4. contr. Crescen. cap. 64.*

las en el privilegio de guardar inviolablemente los depósitos; pero la preeminencia que las conservaba con el mayor cuidado, era la gloria de la beneficencia con todos los miembros de la república y el ejemplo del desinterés.

Habia dado una tierra á su hermana que estaba viuda el Obispo llamado Marcelo, con obligacion de dejarla á la Iglesia cuando muriese: donacion que fue disputada por Leto su hermano, y se defendió con mucho gasto y empeño por una y otra parte. Envióse por ultimo el asunto al Obispo Ambrosio á ruegos de las partes: consintió en dar la sentencia, pero solo en calidad de árbitro. Hizoles convenir en que Leto tendria la tierra en propiedad, con la carga de una pension para su hermana, y que después de la muerte de esta, ni el Obispo ni la Iglesia podrian repetir cosa alguna contra Leto: decision en que los dos encontraban ventaja, Leto en ganar el fundo ó la tierra, y su hermana en que recibia por usufructo todo lo que convenia á su estado, y el mismo Marcelo en que contentaba segun sus deseos tanto á su hermana como á su hermano. Solamente la Iglesia perdia; pero Ambrosio creyó que ganaba bastante por el honor que le hacia su generosidad, y por la paz que enseñaba á poner en las familias (1).

Estos eran los intereses de la Iglesia que el Santo miraba con tanto ardor, no juzgando indiferentes las menores apariencias en género alguno de edificacion y virtud eclesiástica. De manera que un aire de in-

(1) *Ambr. Epist. 38.*

modestia, un gesto poco arreglado, un paso ó algunos modales no tan ajustados á la moderación, eran otras tantas razones decisivas para ser escludido de las plazas clericales. Negó una que solicitaba un sugeto á quien amaba por otra parte, solo por la razon de su exterior poco modesto (1). Prohibió á otro clérigo que habia incurrido en un entredicho de algun tiempo, levantando el entredicho, que jamás le acompañase, porque no andaba con la compostura debida. Hizo conocer el éxito que los Santos más caritativos saben discernir muchas veces mejor que los profanos más suspicaces: pues el primero de estos dos abandonó la fe en la persecucion de los Arrianos, y el otro renunció del mismo modo la profesion de la sana doctrina por un negocio de interés.

19. En Verona vivia una virgen llamada Indicia, que el Obispo habia consagrado á Dios despues de las pruebas más convincentes: residia con Santa Marcelina, hermana del santo Arzobispo, y tenia una gran reputacion de virtud. Fue sin embargo acusada no solo de haber profanado su consagracion, sino tambien de haber hecho percer el fruto de su incontinencia. El Obispo Siagrio, sucesor de Zenon, dió crédito á esta calumnia; y contra todas las reglas del pudor y de la equidad, sin algun procedimiento legal, ordenó que Indicia fuese visitada por las matronas. Querellóse esta al Arzobispo, que exigió testigos y un acusador en forma; mas nadie quiso ser lo uno ni lo otro. Vióse efectivamente que no habia sino ru-

(1) *Ambr. lib. 1. de offi. cap. 18.*

mores vagos sin algun testimonio fundado y bien probado. Por el contrario, muchísimas personas de probidad hablaban con honor de la conducta de Indicia, que quedó justificada con mucha gloria suya. Los perturbadores fueron privados de la comunión hasta satisfacer á la calumniada, y el Obispo Siagrio fue tambien reprendido agriamente, por haber ordenado con sobrada ligereza un registro, que segun se da á entender, seria un tormento para el pudor, y casi siempre es una prueba del delito tan incierta como vergonzosa (1).

20. La ordenacion de San Honorato para la Silla de Vercelis, fue otra de las últimas acciones de San Ambrosio, á quien nada pareció jamás tan importante como ordenar buenos Obispos. Habia impuesto las manos á San Gaudencio de Brescia y á San Felix de Cómo. Cuéntanse tambien en el número de los Santos sus Diáconos Venerio y Felix, formados por él mismo para el Episcopado á que efectivamente ascendieron. Teódulo su secretario fue contado entre los más dignos Obispos de Módena. Por lo perteneciente á la eleccion de Honorato superó grandes dificultades; y permaneció la Silla de Vercelis vacante largo tiempo por la discordia suscitada en esta Iglesia, sin que las cartas del santo Arzobispo produjesen efecto alguno: de modo que para conciliar los ánimos, tuvo que ir á Vercelis poco antes de su muerte.

21. Una Reina de los Marcomanos llamada Fritigila, se convirtió por este mismo tiempo al cristia-

(1) *Ambr. Epist. 5.*

nismo, conmovida con la relacion que habia oido referir del santo Arzobispo á un hombre que habia llegado de Italia (1). Envió la Reina Embajadores con presentes magníficos para la Iglesia de Milán, suplicando á este Prelado que la instruyese por escrito: movida aun mas con sus cartas corrió á Milán, en donde no encontró ya vivo al santo. Tambien se habian dirigido algun tiempo antes á Milán dos señores Persas de los mas distinguidos é ilustrados de la nacion, habiendo llegado á sus oidos la fama de la sabiduría de Ambrosio, para conferenciar con él (2). Propusieron á estilo de los Orientales cuestiones alegóricas y misteriosas, á las que satisfizo sin cesar desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche: y para que nadie dudase sobre el objeto de su viage, partieron en la misma mañana en que vieron cumplidos sus deseos.

22. Era afable el Santo, y no ponía en olvido ni los usos de la urbanidad, ni los modales de la grandeza; y aun algunas veces daba de comer á los Prefectos, Cónsules y principales señores del Imperio, lo que todos tenían á mucho honor. Cuentan del Conde Arbogaste, que estando á la mesa con algunos Príncipes bárbaros fue preguntado si conocia al Obispo Ambrosio. „Sí, contestó Arbogaste, y me glorío de mi amistad con él, y muchas veces he comido á su mesa. No sin causa, pues, dijo uno de estos Príncipes, sois tan dichoso en los combates. ¿Nos admiraremos ya de vuestros prósperos sucesos, contando

(1) *Paul. in vit. S. Ambr. n. 36.* (2) *Idem. ibid. n. 35.*

por amigo un hombre que con una palabra detiene el sol en su carrera?” Era sin duda un ayuno perpetuo la vida ordinaria de Ambrosio, pues no comía sino el sábado y el domingo; porque en Milán no se ayunaba el sábado ni aun en la cuaresma. Cuando residia en otra qualquier Iglesia pagaba tributo á la costumbre de los lugares. Aunque convidaba á otros á comer, nunca comió en casa alguna, á no ser que viajase. Sostenia tambien como máxima el no tener parte en la distribucion de los cargos, ni inmiscuirse en matrimonio alguno.

23. Hirióle por fin la enfermedad de que murió, y tuvo que guardar cama por largo tiempo. Apenas conoció su peligro el Conde Estilicon, cuando lo miró como una desgracia grande para el Imperio. Juntó, pues, todos los mejores amigos del Santo, y los obligó á que fuesen á verle y rogarle que obtuviese del Señor la prolongacion de sus dias. Nada era mas conforme á sus propios deseos, que daban á entender al santo Obispo con sus lágrimas mas que con sus palabras. „No ansio vivir, les respondió, ni temo morir: mi vida y mi muerte están en manos del Señor; disponga lo que mas sea de su agrado segun su misericordia.”

Observando sus Diáconos que iba decayendo tan sensiblemente, hablaban ya á la estremidad opuesta de la pieza en donde estaba el lecho del enfermo, sobre el sucesor que se le podria dar; mas conferenciaban tan pasito, que necesitaban la mayor atencion para oirse unos á otros. Habiendo nombrado no obs-

tante á Simpliciano, á pesar de la distancia, tomó el Santo la palabra como si fuera de la conversacion, y dijo en voz alta aprobando la eleccion: *es viejo, pero es bueno*. Quedaron tan confusos, que huyeron con precipitacion: pero Simpliciano le sucedió en efecto. Vió despues San Ambrosio á Jesucristo venir hácia él con un semblante risueño; lo que confió á Basiano, Obispo de Lodi que oraba con él, y poco tiempo despues espiró (1). El dia mismo de su muerte permaneció en oracion desde las cinco de la tarde hasta su último aliento con las manos en cruz, y moviendo los labios sin que se pudiese entender lo que decia. Habia ido á tomar algun reposo el Obispo de Vercelis, no creyendo tan cercano este momento; oyó una voz que le llamó por tres veces diciéndole: „levántate al instante que va á partir.” Corrió y le dió todavía el cuerpo del Señor, y apenas le recibió el Santo cuando entregó el alma al Criador, la noche del viernes al sábado santo del 4 de Abril del año 397.

24. Aparecióse en Oriente el mismo dia á algunos santos personajes, como se supo poco despues por una carta firmada el dia de su muerte, que su sucesor guardó religiosamente. A la hora misma que espiró, y mucho antes de salir el sol, fue llevado su cuerpo á la Iglesia mayor; en la que permaneció el sábado y la noche siguiente, en el lugar donde se administraba el bautismo solemne. Muchos niños que acababan de recobrar la inocencia primitiva, daban

(1) *Posid. in vit. S. August. cap. 27.*

á entender al salir de la pila que veían al santo Obispo; le señalaban con el dedo ya desde el medio de la Iglesia, ya desde la Cátedra Episcopal, haciendo vanos esfuerzos por enseñarle á sus padres. Celebráronse los santos misterios el domingo de Pascua al amanecer, y despues trasladaron el cuerpo del Santo á la Basilica Ambrosiana, en donde fue enterrado. No mostró el Señor entonces con menos prodigios la gloria de su siervo; porque asistiendo á sus funerales una multitud innumerable no solo de Cristianos, sino tambien de Judíos y Paganos de ambos sexos, de toda edad y condicion, por todas partes tiraban pañuelos para que tocasen al cuerpo, y los nuevos bautizados recibieron las señales mas brillantes de su valimiento en el cielo.

25. Murió un año despues del santo Obispo de Milán, el Papa San Siricio; es decir, en 398 á 26 de Noviembre, despues de un Pontificado de cerca de catorce años. Habia poco que se habia dejado sorprender por Rufino (*), que con Santa Melania regresaba de Palestina á Roma, en donde publicó una traduccion tanto de la obra de Orígenes intitulada: *De los principios*, como de la Apología de este Doctor atribuida al Mártir San Pámfilo. No tenia Siricio motivos para sospechar de un autor elogiado por los mayores personajes de su tiempo, y le concedió letras de comunión. Habiendo llegado á conocer despues el

(*) Entiéndase esta sorpresa como perteneciente á un hecho puramente personal, no en materia de fe ó de disciplina.

veneno de estas obras, fue condenado por el Papa Anastasio, inmediato sucesor de San Siricio. *cap. 26.* Consolóse la Iglesia este mismo año de sus pérdidas con la elevacion de San Juan Crisóstomo á la Silla de la ciudad imperial de Oriente. Conocia su mérito todo el Imperio antes de la muerte del Patriarca Nectario; y el eunuco Eutropio, poderoso bajo el Emperador Arcadio, habia penetrado principalmente la grandeza del mérito de este célebre Sacerdote en un viage que habia hecho al Oriente. Fue propuesto Crisóstomo para la Silla vacante, y electo inmediatamente con aclamacion general del pueblo y del clero. Algunos eclesiásticos ambiciosos que buscaban indignamente los votos, solo habian podido dilatar la eleccion con sus intrigas; pero al oír el nombre de Juan de Antioquía todos se unieron á favor de este humilde y docto Sacerdote, que temia el Episcopado aun mas que los otros lo ansiaban. No se trató sobre el modo de obtener su consentimiento, porque estaban resueltos á hacerle Obispo aunque fuese con violencia; pero la dificultad consistia en sacarle de Antioquía, en donde en su ministerio sacerdotal habia doce años que arrobaba todos los corazones con los encantos de su elocuencia y con la gloria de sus virtudes. Recelaban con razon que aquel numeroso pueblo, tan propenso por otra parte á sublevarse y tan milagrosamente adicto al ángel tutelar que en el suceso memorable de las estátuas habia preservado á sus conciudadanos de la desesperacion, y á la ciudad entera de su ruina; recelaban, repito, que se levanta-

tase un tumulto. Eutropio envió pues, á decir, al Conde de Oriente que le entregase despues de haber tomado sus precauciones. Suplicó entonces el Conde á Crisóstomo, con pretesto de algun negocio, que pasase á verse con él en una Iglesia cerca de la puerta romana; en donde le tomó en su coche, y con gran diligencia le condujo hasta el lugar convenido, entregándole allí á los oficiales enviados de la corte. *cap. 27.*

27. Para dar á la ordenacion mas solemnidad, habia mandado el Emperador llamar al Obispo de Alejandria, como el primer Prelado del Imperio de Oriente. Tenia Teófilo otras miras, y temió á Crisóstomo cuando trató con él. Por su suspicacia y facilidad en juzgar de todo ingenio y del carácter de los hombres, notó en él una presencia de espíritu, una firmeza y una rectitud inflexibles, unidas á una alma sensible, generosa y propia para grangearse amigos y admiradores. Vió pues un rival en este nuevo Obispo de la corte; pero sus representaciones y la oposicion de su envidiosa política fueron inútiles: porque Eutropio amenazó, y dió á sus amenazas un motivo canónico. Conocia Teófilo que no debia oponerse al Gobernador ni á los cánones, y así aparentó volver por persuasion al modo general de pensar, y aun quiso tener el mérito de hacer la ordenacion. Así el nuevo Patriarca fue ordenado el 26 de Febrero del año 398 con la mas perfecta unanimidad. *cap. 28.*

28. Brillante era la dignidad, pero llena de disgustos y peligros, no habiendo conseguido el celo del último Emperador libertar el pais de los hereges que